

sobre el Calvario donde le trataron cómo al mas criminal de los impostores, porque se habia atribuydo la augusta calidad de Mesias, Hijo de Dios y Salvador.

« Bastante se comprende por loque de decir acabamos, conque sentimientos de religion, respeto y amor debemos, en el viernes santo presentarnos á la adoracion de la Cruz. Recordemos al besar las llegas sagradas del Salvador que nuestros pecados son los que las causaron y que en su estado de gloria guarda aun las cicatrices, cómo señales eternas de su amor para con nosotros. En vista de esto el *Manual de las Ceremonias Romanas* invita al celebrante y a todos los que tras el van á adorar la cruz, á que digan interiormente, en cada genuflexion estas palabras a otras semejantes; « Adoramoste. ah Jesus, y os bendecimos porque con vuesa cruz redimisteis al mundo. » *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi; quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum* ¹.

XI. — *La misa de los presantificados*. Os dije anteriormente que la Iglesia hace que el celebrante consagre dos formas, en misa del jueves santo, una que consume en dicho dia, y la otra llevada procesionalmente, despues de terminada la misa á un lugar preparada de antemano para recibirla y que recibe el nombre de Monumento. La Iglesia obra de la suerte, repito, para no tener que celebrar sobre los altares la immolacion ó sacrificio mistico del Salvador el dia mismo en que tuvo lugar su sacrificio real sobre el Calvario, á causa del horror que le inspira el crimen de los Judios en tan terrible aniversario. Sin embargo, queriendo que el pueblo fiel participe de dicho sacrificio al monumento tome la hostia consagrada que depositó en el menas por la comunión del sacerdote, manda á su ministro que vaya al monumento la vispera y la consuma sobre el altar. Esta ceremonia verificase tambien llevando ornamentos negros, en señal de luto que la Iglesia guarda en dicho dia. Antes de comulgar, entona el sacerdote el *Pater* y algunas oraciones unas, y alza la Hostia santa para que la adoren los fieles. Comprendese facilmente porque recibe este oficio el nombre de *Misa de los presantificados*: porque

1. Gosselin, op. cit. Viern.-Sant.

dicha misa se celebra con elementos, esto es, con una hostia santificada ó consagrada la vispera.

El modo como se celebra la misa de los presantificados nos dá perfectamente á entender conque espíritu debemos de oirla. Conviene en efecto asistir á la misma « 1º Penetrados de santa tristeza al recuerdo de la pasion y muerte de Jesucristo que aflige de tal modo á la Iglesia que suprime en dicho dia la celebracion del santo Sacrificio que es loque forma aca abajo su mayor consuelo, cómo el de sus verdaderos hijos; 2º Con espíritu de grande y profunda humildad, al recordar nuestros pecados, causa de la muerte de Jesucristo y que tan indignos nos han hecho tantas veces para poder participar del sacramento que instituyó para aplicarnos sus frutos 1. »

1. Gosselin, loc. cit. — Nadie ignora que la Iglesia griega, segun costumbre antiquisima y autorizada en el siglo vi por el concilio de Laodicea, suprime ordinariamente la celebracion del santo sacrificio, todos los dias de cuaresma, escepto los sabados y domingos, y que en los dias en que no celebra el santo sacrificio, le reemplaza por la *misa de los presantificados*, en loque el celebrante y los que le asisten comulgan bajo la especie del pan solo consagrado de antemano el domingo anterior. Aun cuando la Iglesia latina no haya adoptado jamas, respecto al particular, la disciplina griega, no es menos cierto que esa costumbre en Roma, desde el siglo vi, al suprimir la celebracion de la misa en los dias de viernes y el sabado santo. El papa Inocencio I, en su carta á Decencio, escrita el año 416, supone de una manera bien clara esta costumbre, que dice haberse establecido en memoria de la tristeza de los apóstoles durante esos dos dias, y en señal del luto en que se halla sumida la Iglesia, al celebrar el aniversario de la pasion de su divino Esposo. Mas dificil es averiguar el origen de las misas llamadas *de presantificados* introducidas entre los latinos en el oficio del Viernes Santo. Hay sin embargo fundadas opiniones y de peso para creer que su origen fué en los siglos del v al vi, puesto que dicha misa vese ya citada en los egemplares de los mas antiguos sacramentarios atribuidos á San Gelasio y á San Gregorio el Grande. Lo que hay de cierto, en este particular es que en el siglo viii, estaba ya vigente en Francia dicha costumbre, como puede verse en los antiguos *Ordenes romanos*, redactadas desde aquella epoca en adelante. El ceremonial de la misa de los presantificados viene á ser el mismo en aquella epoca al que en nuestros dias

XIII. — *Bendición del fuego nuevo.* — La bendición del fuego es la primera de las ceremonias que se verifican el día de sábado santo consagrado en parte á honrar los misterios de la sepultura y bajado del Señor á los infiernos y para prepararnos inmediatamente á la solemnidad de la Pascua.

« En los primeros siglos de la Iglesia, era costumbre sacar todos los días chispas de un pedernal antes de cantar visperas con objeto de encender las lamparas y cirios para el oficio, estas luces ardian en la iglesia hasta las visperas del día siguiente. La Iglesia de Roma celebraba tal costumbre con inusitada solemnidad el día de jueves santo por la mañana; y en semejante día recibía el fuego una especial bendición. Segun refiere San Zacharias en un carta dirigida á San Bonifacio arzobispo de Magencia, en el siglo VIII, encendianse tres lamparas con dicho fuego, las que permanecian ocultas pero cuidadas para que no se apagasen. De tales lamparas se tomaba luz para la noche del sábado santo. En el siglo siguiente, bajo el pontificado del papa San Leon IV que gobernaba la Iglesia en el año 847, se habia ya trasladado ó estendido tambien al sábado santo la costumbre de los demás días del año que consistia en sacar el nuevo fuego de un pedernal.

« El sentido de esta simbolica costumbre que no se practica más que este día en la Iglesia latina es tan profundo cómo facil de com-

se observa. Muchos sacramentarios antiguos y otros libros liturgicos suponen que era costumbre en otros tiempos y en muchas iglesias que el clero y pueblo comulga sen dicho día, asi como el celebrante. Tal era particularmente la costumbre en Francia en el siglo VIII, como consta por el testimonio de Teodulfo de Orléans. *Capitular* XLI. Mas parece que tal costumbre no estaba admitida entonces en Roma, y es lo cierto que desde hace ya mucho tiempo ha caido generalmente en desuso, aun en Francia. La escepciones de esta disciplina general, si existe alguna son muy escasas. Sin embargo, muchos y sabios autores suponen que, en algunas iglesias de Francia, se acostumbraba aun á hacerlo asi, en los siglos XVII y XVIII, y que el clero y aun los seglares podian comulgar el viernes santo (Gosselin, loc. cit.). Conf. Bend. XIV de *Festis* n.º 156, de *antiq. eccl. discipl.* c. 23, n. 25.

prender. Cristo lo ha dicho: *Io soy la luz del mundo*¹, la luz material es pues figura del Hijo de Dios. La piedra es tambien una de los simbolos ó figuras que representan al Salvador en las Escrituras. *Cristo es la piedra angular*, nos dicen de comun acuerdo San Pedro y² San Pablo³, que no hacen más que aplicarle las palabras de la profecia de Isaias. Más en el momento en que la chispa sale de pedernal, la piedra es aun figura más exacta de Jesucristo. Aquel la chispa es en efecto la figura de Jesus saliendo del sepulcro tallado en la roca viva á través de la piedra que cierra su entrada.

« Justo es, por tanto, que ese fuego misterioso llamado á encender el cirio pascual y más tarde los cirios mismos del altar, reciba una bendición especial y sea recibido cómo en triunfo por el pueblo cristiano. Todas las lamparas se han apagado en la Iglesia » en otros tiempos los mismos fieles apagaban el fuego en sus casas, antes de ir á la iglesia; y no se volvía á encender fuego en toda la ciudad sino con el que procedia de aquel fuego benito, que se repartia entre los fieles cómo gage seguro de la resurrección divina. No olvidemos de hacer notar en este lugar un nuevo simbolo no menos espresivo que los demás. El apagar todas las luces en ese momento significa ó representa la abrogación de la ley que terminó en el momento en que se rasgó de arriba abajo el velo de Templo; y el fuego nuevo representa la predicación ó aparición misericordiosa del évangelió ó ley nueva que Jesucristo, ley del mundo, trajo á la tierra disipando las sombras todas de la primera alianza.

La importancia que en si encierra el misterio del fuego nuevo es tal que Dios se dignó durante muchos siglos, operar un milagro cada año, un milagro en tal día en la iglesia del Sante sepulcro en Jerusalem para que dicho fuego apareciese en presencia del pueblo fiel allí reunido. El clero y pueblo aguardaban en silencio ante el Santo Sepulcro, esperando la manifestación del celestial favor. De pronto, una de las lamparas, que cuelgan sobre aquel monumento

1. Joan. VIII, 12. — 2. 1 Pet. II, 6. — 3. Eph. II, 20. — 4. Isai. XXVIII, 16.

sagrado de la victoria de Cristo, encendiase por si sola, estando apagada. Su luz despues de servir para encender las demas lamparas y cirios de la Iglesia, se repartía entre las fieles que llenos de fé renovaban con aquella luz el fuego en sus lograres. Este prodigio anual empezó á verificarse en Jerusalem, despues que los Sarcenos conquistaron dicha ciudad; para que sirviese sin duda á aquellos infieles cómo un signo de la divinidad de la religion cristiana. Los escritores contemporaneos nos dan testimonio dei mismo en los escritos que dejaron acerca de los acontecimientos del reino latino de Jerusalem, y cuando el papa Urbano II fué á Francia para predicar la primera cruzada, entre otros de los motivos con que pretendia encender el corazon de los cristianos de Occidente en honor del sepulcro de Cristo no dejó de insistir en este prodigio que se repetia cada año cómo atestiguaban todos los peregrinos de la ciudad santa. Cuando el Señor, en los inscrutables desiguos de su impenetrable justicia, dejó de nuevo abandonada en manos de los infieles la ciudad en que se complieron los misterios augustos de nuestra redencion cesó el prodigio que no ha vuelto ya á reproducirse en lo sucesivo ¹. « Tal milagro fué sin embargo el que dió más tarde á que los canonigos del santo sepulcro y posteriormente los Griegos cismeticos, abusaran sacrilegamente de la credulidad del pueblo, pretendiendo, sin prueba alguna que el prodigio, de que tratamos, se repetio de nuevo todos los años. Pero instruido o sabedor de este engaño el papa Gregorio IV condenárlo energicamente y mandó el patriarca de Jerusalem que no perdonase medio alguno para reprimir dicho abuso y disipar la ilusion de pueblo respecto del particular ¹.

XIV. *Bendicion del cirio pascual.* — Esta ceremonia y su rito son muy antiguos. Ya esa costumbre, la bendicion del cirio pascual, en las principales iglesias mucho antes del papa Zozimo que fué elegido soberano pontífice el año 417, el cuál estendió esta costumbre á todos los parroquias ². Pretenden algunos modernos autores

1. Raynaldi, *Annal.* año 1238; n. 33; Fleury, *Hist. eccles.* lib. LXXXI, n. 11. Thomassin, *Tract. de Fest.* lib. II, cap. 14, n. 7. Bend. XVI, *De festis*, lib. I, c. 8, n. 51. — 2. Anastasio el Biblioth. Vita Zosimi.

que el origen de ese cirio reconoció por causa la necesidad de alumbrar la iglesia durante la vigilia de Pascua que duraba en aquel tiempo hasta la mañana misma del dia de Pascua. Más no parece esta la verdadera razon pues habia entonces otras muchas vigiliias y sin embargo no se bendecía ninguno cirio especial para alumbrar á los fieles. Añadamos que en todas los tiempos el cirio pascual no se encendió tan solo durante la vigilia de Pascua sínó tambien durante los officios del tiempo pascual todo. He aqui porque los antiguos liturgistas enseñan que es preciso atribuir la institucion del cirio pascual á una razon simbolica, mistica que se relaciona con el misterio de este dia. Segun dichos autores, el cirio pascual representa á Jesucristo resucitado, así cómo su luz á la que Jesus difundió sobre toda la tierra con su resurreccion. Esta esplicacion adoptada de una manera formal y terminante por el cuarto concilio de Toledo, celebrado el año 633, se descubre en las palabras que se emplean en la bendicion del citado cirio y que hacen del mismo pomposo elogio, considerandolo cómo emblema de los más augustos misterios de nuestra religion santa. La formula de esta bendicion se atribuye por sabios criticos á San Agustin. El misal la llama *cantico pascual*, y se canta, en efecto, en tono solemne.

« Las ceremonias que acompañan este canto de gloria no son menos notables, y confirman el sentido misterioso y simbolico que dedar acabamos al citado cirio. Esta esplicacion, en efecto, es cómo el fundamento y principio de la que los autores liturgicos dan comunmente á las ceremonias empleadas en la bendicion del cirio pascual. El diacono clava en el mismo cirio gruesos granos de encienso, para representar los perfumes con que el cuerpo del Cristo fué embalsamado antes de ser depositado en el sepulcro. Los cinco agujeros que tiene el cirio y en los que el diacono introduce los cinco granos de incienso estan en forme de cruz dispuestos para significar las cinco llagas de Jesus. Enciendese el cirio despues de esta ceremonia para indicar la resurreccion de cuerpo de Cristo embalsamado. Esta bendicion enfín hacese comunmente por el diacono, en discordancia del uso habitual de la Iglesia, que reserra solo á los sacerdotes el bendecir, para recordarnos que el cuerpo

de Jesucristo despues del descendimiento de la cruz no fué embalsamado por los Apostoles, sinó por sus discipulos, y que su resurreccion no fué anunciada inmediatamente por los Apostoles, sinó por las santas mugeres que fueron las que comunicaron dicha noticia á los Apostoles.

« La solemnidad con que se efectua esta bendicion, la misteriosa significacion del cirio pascual, y todos los piadosos recuerdos que el mismo encierra inspiraban en otro tiempo al pueblo fiel la devocion de recoger con respecto las gotas de cera que del dicho cirio se desprendian y repartirse luego entre todos el resto del cirio despues de la octava de Pascua para conservar los pedazos en sus casas, cual preciosas reliquias y preservativos contra las asechanzas del demonio. Para favorecer esta devocion, era costumbre en Roma, mucho antes del siglo octavo el hacer con los restos del cirio pascual del año precedente corderos de cera que el Papa consagraba el sabado santo con agua bendita y el santo crisma, y los distribuía al pueblo, cuál precioso recuerdo de tan gran solemnidad. Tal es loque parece el origen de las imagenes de cera llamadas *Agnus Dei*, que con sagra el soberano Pontifice durante la octava de Pascua con ceremonias particulares, el año de su elevacion el trono, y cada siete años de su pontificado ¹. »

XV. — *Bendicion de la pila.* — La costumbre de bendecir el agua que sirve para administrar el Bautismo, en el día de sábado santo, es tan antigua que san Basilio non habia reparo en considerarla entre las tradiciones apostolicas. Lo que dió origen á tal costumbre es que antes no se bautizaba solemnemente más que en los días de sábado santo y vispera de Pentecostes. Caída en desuso esta disciplina de la Iglesia, conservaronse, sin embargo, algunos vestigios de la misma, reservandose la bendicion del agua bautismal para dichos días y disponiendo que esta bendicion se hiciera con gran solemnidad cómo en lo antiguo para que las fieles tuvieran una alta idea del sacramento regenerador

1. Gosselin, loc. cit. Conf. Bend. XIX, Bull. t. 3; append. n. 5; id De Canoniz. l. 4, p. 1, c. 5, n. 11. Moroni, Hist. de la cap. pap. 3 p. § 18.

« Nada mas conducente, en efecto á darnos alta idea del sacramento del Bautismo que las oraciones y ceremonias del día de hoy usadas por la Iglesia en la bendicion de la pila. Tienen por objeto dichas oraciones pedir á Dios que santifique el agua destinada á administrar el Bautismo, que la llene de las virtudes del Espiritu Santo, que la fecundice y haga capaz de producir frutos de vida, para que todos los que en ella se sumerjan, saquen de la misma un ser nuevo y se conviertan en cierto modo, en criaturas distintas de lo que eran. Durante esta oracion el obispo á sacerdote hace la señal de la cruz sobre el agua y la toca pidiendo á Dios que no tenga poder alguno el demonio sobre ella y sea alejado de alli por la virtud á la misma comunicada. Echa enseguida de esta misma agua en forma de cruz y hacia las cuatro partes del mundo segun el mandato de Jesucristo que digo á sus apostoles *enseñad y bautizad á las naciones todas* ², y cómo el celebrante, en esta ceremonia, cómo en todas las funciones de su santo ministerio, ocupa el lugar de Jesucristo sopla tres veces al agua, rogandole que se digne bendecirla con su propia boca para comunicarla la virtud de poder purificar y santificar á las almas. Terminada esta oracion el celebrante mete tres veces consecutivas en el agua el cirio pascual, que representa á Jesucristo resucitado pidiendo á Dios que la virtud del Espiritu santo descienda sobre aquella agua, lo cual nos da á entender que la virtud del Espiritu santo descende sobre el agua de bautismo por los meritos de Jesucristo resucitado, y que la dicha virtud es lo que le comunica los efectos de la regeneracion espiritual.

« Despues de estas ceremonias se toma agua del baptisterio en un receptaculo cualquiera, y se rocia con ella á los asistentes invitandoles á que recuerden la gracia que en el Bautismo recibieron y pidan á Dios remueve en ellos dicha gracia por virtud del Espiritu Santo cuya gracia acaba de descender sobre aquella agua por medio de las oraciones de la Iglesia. El pueblo fiel coge tambien agua bendita para llevarla á su casa y servirse de ella cómo de precioso preservativo contra las tentaciones y lazos del demonio.

1. Lib. de Spiritu Sancto, cap. 27. — 2. Matth. xxviii, 19.

« Para santificar, enfin, más y más el agua del Bautismo, el obispo ó sacerdote vierte en la misma en forma de cruz mas cuantas gotas del santo crisma rogando á Dios de nueve que se digne santificar y fecundizar aquel agua, en obsequio á los que por medio de ella han de renacer para la vida eterna.

« Una vez terminada la bendicion de la pila, se bautiza á los catecumenos, si es que los hay. Tal es aun hoy dia es espíritu de la Iglesia y aun esta asi mandado, en el *Ceremonial de los Obispos*, que se aguarde á dicho día el Bautismo de los niños que nazcan en la semana precedente, á menos que no haya más necesidad apremiante para bautizarlos lo más pronto posible. Tratando de conservar lo más posible los rasgos de la disciplina antigua, acostumbrese en Roma á preparar durante la Cuaresma algunos adultos á Judíos convertidos, para recibir el Bautismo que les es administrado el sabado santo con gran solemnidad por el cardenal vicario, en el baptisterio de San Juan de Latran. Inmediatamente despues del Bautismo, se les administra, segun la disciplina antigua, el sacramento de la Confirmacion; tras lo cuál asisten á la misa en loque reciben también el Sacramento de Eucaristía ¹.

Conclusion. — He aquí lo más interesante y util de lo que respecto á la liturgia asi cómo también respecto de las ceremonias propias ó especiales del Tiempo de Cuaresma puede saberse. Tratad de recordar cuando menos la substancia de cuanto acabo de decir, con obgeto de comprender mejor los títos sagrados de la Iglesia, cuando asistais á sus officios y sacar de los mismos el mayor fruto posible. Amen.

1. Gosselin, loc. cit.

TIEMPO DE CUARESMA.

CUARTO DISCURSO.

Que hemos de hacer para santificar la cuaresma.

I. Guardar retiro. — II Ayunar. — III Enfervorizarse en la piedad. — IV Multiplicar las limosnas. — V Meditar en la Pasion de N. S. Jesucristo.

No ignorais, amados, oyentes míos, que la Cuaresma es una carrera de penitencia instituida por la Iglesia para prepararnos á los misterios de la solemnidad de la Pascua, y á la vez tambien una imitacion del ayuno de cuarenta días á que quiso someterse el Salvador antes de dar comienzo á la predicacion de su doctrina. Para saber el modo de cómo hemos de conducirnos para pasar santamente este tiempo de penitencia, debemos sobre todo estudiar cómo pasó el mismo Salvador esos cuarenta días retirado en el desierto. Despues de esto debemos tambien inspirarnos en la intencion y deseos de la Iglesia al instituir la Cuaresma; intencion y deseos que no son otra cosa sino el unirnos por medio de la penitencia con Jesucristo en la que el mismo observara y disponernos á cumplir con fruto el deber pascual. Pues bien, considerando por una parte la vida de Jesus en el desierto y por otra las intenciones y deseos de la Iglesia al instituir la Cuaresma me parece que para pasar santamente dicho tiempo, debemos; en primer lugar guardar cierto recogimiento á retiro; en segundo observar riguroso ayuno; tercero, enfervorizarnos más y más en obras de piedad; y cuarto multiplicar nuestras ordinarias limosnas; meditando en quinto lugar sobre la Pasion de N. S. Jesucristo.

I. — *Guardar retiro.* — Es la primera leccion que nos dá el Salvador, cuando quiere ofrecer á Dios por medio de un ayuno de cuarenta dias, las primicias de nuestra redencion. Apenas salido de las aguas del Jordan, donde recibiera el bautismo de manos de